

## Mensaje 109

Paris, 10 de diciembre del 2006

### Carta al *kriyaban* Joe, de Seattle, EE.UU.

Fue agradable mantener un encantador diálogo telefónico contigo, a pesar de la difícil situación de tu vida familiar y personal actual y a pesar de la enorme distancia y diferencia horaria existente entre Seattle — EE.UU.— y París —Francia—. ¡Qué hermosa fue la explosión de alegría y risas en tu cuerpo cuando Shibendu dijo: “¡Todo lo que hay bajo el sol tiene remedio, o no lo tiene!”!

Todos los fenómenos de la dimensión manifiesta de la existencia son impermanente. Aparecen, permanecen un tiempo y, finalmente, concluyen. Incluso las estrellas nacidas en el cosmos existen durante millones de años, pero al final mueren en un “agujero negro”. En cada caso su período de permanencia es diferente.

¿Puedes meditar sobre la impermanencia sin caer en la dualidad del observador y lo observado? Descubrirás entonces que en ninguna parte hay nada “personal”. De hecho, en la extraordinaria profundidad de esa meditación holística, la energía de la veracidad es tan grande que incluso el “yo” o el “mi” —como medios independientes emocionales y sensuales del apego y la aversión— se desvanecen simultáneamente!

Entonces uno se ve de pronto expuesto a una Inteligencia que todo lo impregna —*Chaitanya*—, la base, tal vez, en la que tiene lugar el juego eterno —el *lila*— de la creación, conservación y conclusión! ¡Pero la Inteligencia en sí misma sigue inmanifiesta e incognoscible! ¿Por qué?

Todo lo que tiene un principio y un fin y es limitado e impermanente, es manifiesto y cognoscible. Por lo tanto, aquello que no tiene principio ni fin, aquello que no nace ni muere nunca, aquello que es ilimitado e intemporal, aquello que es Vida e Inteligencia, debe permanecer inmanifiesto e incognoscible. ¡Esta verdad es Dios! Dios, sin embargo, no es la verdad: es solo una falsa creación, una formulación de un estúpido mito llamado “mente” cuyos constituyentes son la codicia, la credulidad y la culpa, el miedo, la fantasía y la frustración, la desesperación, las quimeras y las dependencias, los sistemas de creencias, el fanatismo y la brutalidad!

Cuando la verdad —Dios— te golpea como la descarga de un rayo, entonces tu cuerpo, tus glóbulos sanguíneos y tu médula ósea saben sin necesidad de conocimiento alguno. ¡Entonces tu vida percibe sin experiencia alguna! Eso es liberarte por completo de la mente, aunque la memoria siga operando con gran agudeza y precisión para llevar a cabo las tareas cotidianas.

Así que, ¡por amor de Dios, nunca medites en Dios! ¡Ni en el “no-dios” de budistas, jainos y comunistas; ni en el “único Dios” de los judíos, cristianos y musulmanes; ni en los “múltiples dioses” de los hindúes! Sencillamente: sé consciente de la verdad, de “lo-que-es”, de la impermanencia, a cada instante. No busques “lo-que-debería-ser”, excepto en el mundo técnico. La Inteligencia universal —Krishna— es lo que permanece. Esta es la permanencia fundamental. Nada más es permanente.

***Jiva Bhutam Mahabaho Yayedam Dharyate Jagat***  
*(Bhagavad Gita VII:5)*

**¡Gloria a Sri Krishna!**